

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Ramón Albarrán,
número 41, principal.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

CRONICA

Después de una tarde de calor horrible, monótona y pesada, se siente la necesidad de salir al campo para respirar el aire libre, la brisa fresca que anuncia la proximidad de la noche.

Los últimos rayos del Sol coloran el horizonte dándole notas de sublime belleza. Las montañas, con sus azulados y oscuros reflejos, remedan altísimas fortalezas; por cima de ellas, las nubes con sus luminosos centelleos; abajo, los cristalinos resplandores de las aguas argentadas, los copudos y gigantescos árboles, con su siniestra apariencia de fantasmas, y allá en aquel punto lejano donde se marca el término de la visión, colores chillones, abigarrados, luminarias de fuego, un inmenso incendio que debora los cielos y la tierra; un espectáculo soberbio y grandioso que cautiva y encanta, que subyuga y sugestiona. Es la belleza de lo que se marcha; tiene los agónicos esplendores del día

que se acaba y los albores sombríos de la noche que principia.

En aquellos picachos coronados de fuego, en aquellos nubarrones congestionados por los débiles rayos de un sol que se oculta, nuestra mente evoca recuerdos de tristeza y esperanzas é ilusiones.

El espíritu se eleva á las grandes concepciones y el cuerpo experimenta el enervamiento de la impotencia.

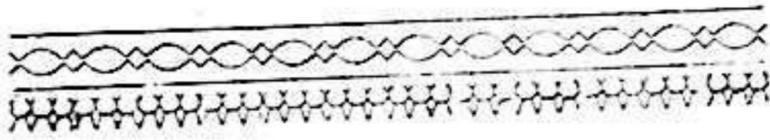
Allá en aquella brillante lejanía vislumbramos la imagen de la mujer amada, envuelta entre brumas y esplendores.

Si queremos acercarnos para contemplar mejor, habremos perdido el tiempo: por mucho que avancemos, la distancia será igual, siempre el alejamiento continuará uniforme. Y es que las ilusiones como el horizonte, son una apariencia, un engaño, un fenómeno de la vista y la imaginación, son un término que nunca se alcanza por mucho que caminemos: la pequeñez de nuestra finitud, dibujándose en la

grandiosidad de lo infinito

Ya el sol ha traspuesto los escarpados montes, ya las sombras extienden su influjo melancólico. Aquella umbria solitaria nos entristece y emociona y una lágrima cae de nuestros ojos sobre el río y no se confunde con las aguas porque es una condensación del sentimiento y rueda por su cristalino manto en dirección de aquella lejanía por donde se ocultó el sol para reunirse con nuestras ilusiones.

FRANCISCO CARRASCO DE RIVERA.



ALELUYAS

Ha nacido *Par-Augusta*,
Revista que *mucho* gusta.

Figura en ella Caronte,
Escritor que tira al monte.

Hay un *crítico incipiente*,
¡Pobrecito! ¡Qué inocente!

Hay versos que echan un fuego
Que á cualquiera quedan ciego.

Pobre Moreno Torrado,
¡Por quien se encuentra juzgado!

Valor, querido colega,
Que á tí nada te doblega.

FERNANDO PINNA.



En prueba de cariño, dedico este humilde trabajo á mi buen amigo, D. Manuel Pilar y Fuentes.

CUENTO HISTÓRICO

EL PACIENTE CRISPÍN

Como á unas quince leguas de un pueblecito llamado Malvarroca en lo más elevado de una agreste y pintoresca montaña, existen unas cuevas lóbregas, cuyas construcciones no se deben á la mano del artista, si no á la corrosión de la corteza terrestre, por efecto del gran diluvio universal. La circunstancia de ser este pueblo uno de los más apartados de nuestra nación y por consecuencia poco visitado de los viajeros, hacen de aquellos lugares, un campo de soledad solo comparable á las tristezas del desierto. Raro es el viajero que ha visto aquellos lugares, y si alguno llegó allí por coincidencias del fatal destino, no pudo por menos de sentirse atemorizado ante aquella soledad, interrumpida solamente por el rugido de alguna fiera ó el aullido de algún lobo. Pues bien, en este campo de eterna soledad, en aquellas silenciosas y ásperas montañas, vivía un mortal. Este era, nuestro paciente Crispín. No se trata, sin embargo de un ser excéntrico, no se crea, que su vida austera y penitente, le ha de dar el nombre de anacoreta.

El excéntrico, huye del mundo por sistema ó porque sigue

inconscientemente doctrinas que se basan, en una falsa filosofía. El anacoreta, se retira del «mundanal ruido» por un vicio de su naturaleza, ó bien, porque padece una aberración mental. El Crispín de nuestro cuento se nos antoja que sea hombre de muy diamental carácter. Si esto es así, ¿quien llevó á este desdichado á tal sitio, y que causa le indujo á tomar tan triste género de vida?

Vistas las condiciones en que se agita hoy nuestra sociedad, conocidos los vicios que la humanidad padece, sencilla es la respuesta: la maldad, la perfidia, la ingratitud, los desengaños. Con todos estos antecedentes y una pretendida paráfrasis, fácil ha de ser á mis benévolos lectores, adivinar el motivo de aquella vida misteriosa y penitente.

La historia de nuestro desdichado Crispín, allá vá tal como de sus labios la escuché:

—Diez y ocho años hace que habito en esta madriguera, y vivo en ella, — si es que vivir puede llamarse á morir penando.— En todo este largo periodo de tiempo, hoy es la vez primera que hablo con una persona.— Huyo del mundo, porque el mundo pesa sobre mí. Al terminar estas frases dos lágrimas rodaron por sus mejillas y fueron á perderse ó disiparse, entre sus blancas y venerables barbas.

Yo soy de Frez— me dijo —y las envidias, las intrigas políticas, pagaron los criminales que me asesinaron á mis tres únicos

hijos: encantos de la familia y envidia de todo el pueblo. Después, me procesaron sin razón alguna, y fui conducido á un calabozo obscuro é inmundo, cuyas malélicas influencias pude soportar por la fuerza que me daba el recuerdo de volver algún día al lado de mi adorada esposa. Allí estuve pasando el calvario, hasta que Dios ó la Providencia, tocó en el corazón de aquellos bandidos sin entrañas me pusieron en libertad, en seguida corrí al lado de mi esposa, y una nueva perspectiva amenazaba nublar la poca felicidad que nos restaba.

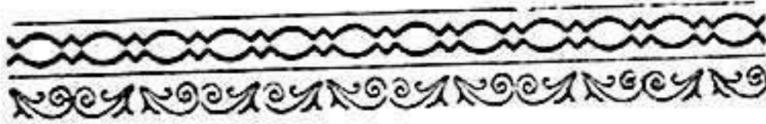
Tengo tristes presentimientos —dijo Blanca á su Crispín.— Hace cosa de un mes, ha dado en perseguirme el conde de Barlín, y por más que huyo y rechazo sus pretensiones, está tan obstinado que me ha dicho conseguirá su objeto, cuéstele lo que le cueste.

Yo, Crispín, — dijo Blanca— tengo miedo. Lo mejor para librarnos de estos malévolos seres empeñados en labrar nuestra eterna desdicha, sería irnos á vivir al campo aunque sea en una humilde choza. No me parece mala tu ida—dijo Crispín—y vamos á realizarla mañana mismo. Así lo hicieron y vivieron por espacio de seis años en la más absoluta paz y con una felicidad relativa, porque la trágica muerte de sus tres hijos no les permitía ser enteramente felices ya en este mundo. No obstante, con la nueva vivienda de estos cónyuges, parecía que Dios había abier-

to un pedacito de cielo para ellos, en justa recompensa por sus infinitos martirios. Así llegaron ellos ha hacerlo, cuando Crispín decía:—Ya se ha despañado el horizonte, sólo las nubes de nuestros pobres hijos empañan de vez en cuando nuestra felicidad.—¡Pero cuán equivocados estaban! El que nace para ser desgraciado, ha de serlo hasta la muerte; la fuerza del destino es de una potencia incontrarrestable.

D. MANCEBO.

(Se continuará.)



A MI QUERIDO AMIGO

Antonio Nogales de la Gala

¡UN DESENGAÑO!

Me encuentras triste,
Querido amigo,
Y los motivos
Quieres saber,
Pues oye atento
Que ya te digo
Lo que ha causado
Mi padecer.
Aunque mis musas
Partieron lejos
Y fué con ellas
Mi inspiración,
Lo que te digo
Son los reflejos
De lo que siente
Mi corazón.
Yo vi una joven,
Quedó prendado
De su hermosura

Mi corazón.
Después la quise,
La he adorado
Con todo el fuego
De una pasión.

.....
.....
Yo la quise, no lo olvido,
Con una pasión tan pura,
Tan sincera
Como nadie la ha querido,
Pues la amaba con locura
Verdadera.
Por ella sólo cantaba,
Por ella sólo extasiado
Yo vivía;
Mas la ingrata me olvidaba
Cuando más apasionado
La quería.
Se muy bien ha ce encontrar,
Por ser en extremo hermosa,
Quien la quiera,
Mas no la han de venerar
Cual mi alma triste y quejosa
La venera.
He decidido olvidarla,
Por ser ya mi único amparo,
Si no muero
Quiero de mi separarla,
Y cuanto más la separo
Más la quiero.

.....
.....
No son razones
Muy poderosas
Las que te acabo
Ya de decir;
Pero mi vida
Por esa hermosa
Ya de tristeza
Veo extinguir,
Que tu consejo
Que á nadie ame
No me convence

No creas desaire,
Pues sé de cierto,
Pero muy cierto,
Que eso no reza
Con

ABEN-AIRE.

Julio 30, 1901.

Porque entonces del mundo se reia,
que estaba loco, el mundo le decía:
y hoy ya, que su razón estima un poco,
aún no le ha dicho el mundo que está
loco;

su dolor es profundo,
¡qué mundo más traidor es este mun-
do!

BRITOS.

¡POR CELOS!

Al amanecer el día
Siempre me acuerdo de tí,
¿Y que te olvide? serrana,
No me pidas eso á mi.
En la carcel yo me veo
Por los celos ¡ay de mí!
Y tristes días yo paso
No cesando de sufrir.
En una celda me encuentro
Sin que la luz llegue á mí
Sólo creo ver tus ojos
Con contento y frenesí.
¿Cuándo vendrá el carcelero
A darme la libertad
Y yo de contento, loco
Podré verte, Soledad?
No me olvides, mi adorada,
No te olvido, dilo así,

Y pide que pronto salga.
El que aquí se va á morir.
No olvides, no, vida mía,
Al que desgraciado aquí
Se encuentra desde aquel día
Sólo por quererte á tí.

DEODORO J. ECHEVARRIA.

Madrid, 23 Julio 1901.

SIGA EL FUEGO

Nuestro artículo *¡Sí... sí!* in-
serto en el número 21, debió dis-
gustar grandemente á *Mimo*.

Este señor, en el colmo de su
enfado, vió cosas que no existían.

¿En qué parte del antedicho
artículo ha encontrado *Mimo* «pa-
labras vanas y bravatas?»

¿A qué enojoso terreno hemos
llevado á los redactores de *Pax-
Augusta*?

Recibimos este periódico y lei-
mos la *luminosa* crítica de *Mimo*,
en la que se juzgaba una compo-
sición poética inserta en nuestra
revista.

Como es lógico, tratamos de
hacer nuestra defensa, aceptando
el *desafío literario* que nos hacía
Pax-Augusta en su primer nú-
mero.

¿Es que molesta á los redacto-
res de esta publicación que em-
pleemos contra ellos las mismas
armas que con nosotros emplean?
¿Deseais criticar y no ser criti-
cados?

Pues, Señor, es cosa hecha. (1)
 La pluma del pobre Mímo
 Pudo (si este no es un primo)
 Reposar muy satisfecha.

—
 No te has de quejar de mí
 si en algo te critiqué,
 puesto que yo no empecé
 la cosa, partió de tí.

Aunque te pese, amigo Mímo,
 te digo que la crónica que publi-
 cas en el segundo número, es
 más deficiente que la del prime-
 ro, y que el cuento «Un aire.»
 Escucha.

* * *

—¿Fué tu intención, al escri-
 bir el cuento *Un aire*, emplear la
 figura llamada sinecdoque?

—No.

Y perdona que tan de *sopetón*
 adivine tu pensamiento.

Defensa obliga... y nada más.

Si el tío Pelambres hubiera di-
 cho que él ó alguien se rascó el ce-
 rebro, pase; pero en un Cuento de
 carácter didáctico (según afir-
 mas) y sobre todo, cuando el au-
 tor quiere hacer alguna disgre-
 sión ó explicarnos la situación
 del protagonista ó de cualquier
 personaje de los que intervienen
 en aquel, es lo lógico que, ó bien,
 emplee un lenguaje que conven-
 ga á las personas que leen, ó que
 haga uso del lenguaje figurado
 para hacer bellas descripciones,
 pintar imágenes, etc., etc. Pero
 ten la seguridad que á nadie más
 que á tí se le ocurre emplear tan
 elegante frase en un Cuento mis-

(1) Estos versos son originales de
Serventesio.

terioso y terrorífico en el que las
 plegarias de honrados campesi-
 nos son interrumpidas por el bra-
 mido del viento y por el aullido
 de los canes vagabundos; en un
 cuento, donde hay aires descono-
 cidos, se pisa el burdo ladrillo y
 se encuentran paredes de huesos
 humanos.

¿Te gusta?

Además no tomas el contenido
 por el continente, como aseguras,
 sino parte del contenido por el to-
 do que lo envuelve. La costumbre
 extremeña de llamar cerebro á la
 parte posterior de la cabeza... no
 cuela, Mímo.

Y sobre todo es de muy mal
 gusto literario que te salgas... por
 la tangente.

* * *

Mímo desconoce por completo
 la figura indirecta que se llama
ironía.

En el número I de *Pax-Au-
 gusta* se afirma que el tío Pelam-
 bres partía con seriedad la leña;
 que la palabra *seriedad* en el
 cuento *Un aire* está tomada en
 su sentido recto, nos lo dice el
 carácter del cuento y la situa-
 ción del personaje (tío Pelambres);
 y aquella no puede estar tomada
 en otro sentido, porque no hay
 indicios en el período por los que
 podamos vislumbrar el empleo
 de la figura *ironía*.

No he de esforzarme en demos-
 trar ésto.

Mímo en el número II de la
 antedicha publicación, dice: «Se-
 extraña (D. Ramírez) de que el
 tío Pelambres partiera con serie-
 dad la leña, cuando debe saber

que los campesinos de esta región, dedican una atención é importancia grande á los actos más insignificantes»: luego *Mimo* quiere demostrar la veracidad de la afirmación hecha en el cuento *Un aire*.

Pero á continuación del párrafo que anteriormente copiamos de *Pax-Augusta*, nos pregunta *Mimo*: «¿No conoce V. (*D. Ramirez*) una figura indirecta que se llama *ironia*?»

Pues, señor, me quedo sin comprender el carácter del tío Pelambres. ¡Pobre hombre! que mal te trata *Mimo*.

Ahora asegura *Mimo* que la palabra *seriedad* está tomada en sentido *irónico* en el cuento *Un aire*, pues de lo contrario ¿á qué viene la pregunta que nos hace y que copiamos más arriba?

¡Hombre! ¡hombre!...

La *ironia* consiste en decir en tono de burla todo lo contrario de lo que dice la letra.

En qué quedamos; ó se requiere seriedad para partir la leña ó se requiere risa.

Y si es una de estas cosas ¿por qué no lo afirmas categóricamente, *Mimo*?

A no ser que opines que se pueden emplear ambas cosas á la vez y donde todos encontramos una contradicción, veas tú una identidad.

¡Perdonadlo, Señor, que no sabe lo que dice ní lo que escribe!

* *

Mi composición ¡Quiero gozar!
es muy mala como primera y sobre todo como mía.

Sin embargo, los mayores defectos han pasado inadvertidos para *Mimo*. Si tuviéramos tiempo y espacio demostraríamos al tan renombrado crítico (!) que aún se podía haber sacado más partido.

He de advertir que mi poesía fué improvisada y que no se me dió tiempo para corregirla

Perdón, *Mimo*, que no lo haré más.

DON RAMIREZ

CANTAR.

¿Para qué quiero tener
Riqueza, fama y honores?
Si no tengo tu cariño
Y ha de aumentar mis dolores.

EL LOCO DIOS.

Á MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO

D. MANUEL SARDIÑA Y HEREDIA

SONETO

Un recuerdo me pides, yo quisiera
Complacerte en el acto y dedicarte
Un soneto, para poder probarte
Que amistad te profeso verdadera.

Si con ésto una prueba no te diera
Tendrías el derecho de quejarte,
Más tengo convicción que has de

(quedarte,
Satisfecho con muestra tan sincera.

Recibe, pues, amigo cariñoso

Lo que puedo ofrecerte en este día,
Si otra cosa pudiera, muy gustoso

En el acto también te ofrecería,
Decirte aquí, tan sólo ya me resta,
Que no des la callada por respuesta.

HAMLET.

12-8-901.

NOTICIAS.

Se encuentra mejorado de la enfermedad que por espacio de algunos días le ha molestado, nuestro querido amigo y compañero D. Ricardo Hernaiz.

Nos alegramos.

Ha terminado brillantemente su carrera nuestro querido amigo y compañero D. Benito Barainca. Al enviarle nuestra más cordial y sincera enhorabuena por el triunfo obtenido, no podemos menos de felicitarnos por contar en el número de nuestros compañeros, ejemplos tan dignos de imitarse como el del Sr. Barainca.

Ateneo.

La sesión celebrada el sábado 3 del corriente, resultó muy brillante. Hicieron uso de la palabra los señores Abad, Ardila y Carrasco. El primero hizo una lucida disertación sobre la teoría del calor, demostrando en su discurso excelentes condiciones oratorias. Los señores Carrasco y Ardila discutieron un tema his-

tórico, con su acostumbrada elocuencia.

El señor Sardiña hizo el resumen de todos los discursos con su habitual brillantez y levantó la sesión.

Hemos leído en *El Noticiero de Mérida* una poesía, original de D. Vicente Muñoz González, titulada *Andalucía*, composición hermosísima por su forma y por su fondo.

Así se escribe, Sr. Muñoz. Que aprendan los *preceptistas cómicos* y los autores de poemas indigestos.

Dentro de pocos días será pedida la mano de la bella y virtuosa señora doña Beatriz Lozano para nuestro querido amigo el joven abogado D. Fulgencio Trujillo.

Por falta de espacio no replicamos á un artículo que se publicó en *La Coalición*.

Lo haremos en el próximo número.

Se compran y venden fincas Rio 20, darán razón.

Clases de Francés

DON F. PINNA

ARCO-AGÜERO, NÚM. 5

Honorarios económicos.